

pero Juan II se indignó de semejante bajeza, y Colón honrado por él envió por tierra un correo á sus soberanos, para anunciarles el éxito de su empresa y de su regreso por mar al puerto de Palos.

En él desembarcó, en efecto, al rayar el día del 15 de Marzo, en medio de un pueblo ébrio de gozo y orgulloso que se adelantó hasta las olas para llevarle en triunfo á tierra. Una vez allí, abrazó su más fiel amigo el padre prior de la Rábida, Juan Pérez, y á sus hijos Diego y Fernando que habían ido á esperarle, trasladándose despues al convento, descalzo y en procesión solemne, para dar en el templo gracias al Supremo Hacedor, por su salvación, su gloria y la conquista que acababa de hacer para España.

Isabel y Fernando informados de su vuelta le esperaron en Barcelona con honores y magnificencia dignas de la grandeza de sus servicios.

Colón llegó en aquella ciudad en triunfo acompañado de toda la grandeza de España, que había acudido para servirle de comitiva, y ofreció á sus soberanos ricos presentes de animales, de aves, de plantas desconocidas y de piedras preciosas conducidas en vasijas de oro por esclavos indios y recogidos todos en las playas del Nuevo Mundo.

Varios correos particulares partieron al instante de España para llevar á todas las cortes de Europa la gran noticia de aquel descubrimiento, y el nombre del gran marino que con tan sublime fe la había llevado á cabo, llenó bien pronto los ámbitos de la tierra.

Mientras estuvo Colón en Barcelona le prodigaron los reyes las más altas pruebas de aprecio. Para perpetuar en su familia, la gloria del descubrimiento se le concedió un escudo de armas, en que se acuartelaron los de Castilla y León con aquellas que particular-